

RALED

VOL. 24(2) 2024



ARTÍCULO

Pandemia y feminización del hambre: fotoperiodismo sobre el trapo rojo en Colombia

*Pandemic and feminization of hunger:
photojournalism about the “trapo rojo” in Colombia*

ELIZABETH DEL SOCORRO RUANO-IBARRA

UnB CEAM y UniAutónoma GIICSH
Brasil y Colombia

CINTIA DE FREITAS RODRIGUES LOUREIRO

UnB LABEC
Brasil

ISABELLA PACHECO-RUANO

UniCauca
Colombia

Recibido: 5 de octubre de 2023 | Aceptado: 31 de enero de 2024

DOI: 10.35956/v.24.n2.2024.p.66-83

RESUMEN

El artículo indaga sobre las representaciones mediáticas del hambre y de la estrategia comunicativa del trapo rojo durante la pandemia de Covid 19 en Colombia. Analizamos la integración de los sistemas semióticos en la construcción del significado social en texto escrito y fotográfico a partir de herramientas del análisis crítico del discurso y de la gramática del diseño visual. El trapo rojo se levantó como objeto político en el municipio de Soacha, posteriormente extrapoló las fronteras municipales y señaló el hambre en Colombia durante el primer semestre pandémico. Concluimos que las representaciones multimodales contribuyen a la feminización del hambre al priorizar a las mujeres como agentes relevantes en la apropiación de la citada estrategia.

PALABRAS CLAVE: *Mujeres. Covid 19. Representación social. Multimodalidad. Estudios del Discurso.*

RESUMO

O artigo investiga a representação midiática da fome no contexto do fenômeno 'trapos rojos' na Colômbia durante a pandemia de Covid-19. Utilizamos ferramentas da análise crítica do discurso e gramática de design visual para investigar a representação de atores sociais, as vozes trazidas para o texto e construção do significado dos 'trapos rojos' em texto escrito e fotografias de uma reportagem de mídia digital. A estratégia 'trapos rojos', inicialmente uma campanha de comunicação governamental do município de Soacha, estendeu o seu alcance para além das fronteiras locais e tornou-se um símbolo da fome na Colômbia durante o primeiro semestre da pandemia. Concluímos que as representações multimodais contribuíram para a feminização da fome ao priorizar as mulheres como agentes relevantes na apropriação da estratégia.

PALAVRAS CHAVE: *Mulheres. Covid 19. Representação social. Multimodalidade. Estudos do Discurso.*

ABSTRACT

This paper investigates the media representation of hunger in the context of the 'trapos rojos' phenomenon in Colombia during the Covid-19 pandemic. We use tools from critical discourse analysis and visual design grammar to investigate the representation of social actors, the voices brought to the text, and the construction of the meaning of 'trapos rojos' in written text and photographs from a digital media feature story. The 'trapos rojos' strategy, initially a government communication campaign in the municipality of Soacha, extended its reach beyond local borders and became a symbol of hunger in Colombia during the first semester of the pandemic. We conclude that multimodal representations contributed to the feminization of hunger by prioritizing women as relevant agents in the appropriation of the strategy.

KEYWORDS: *Women. Covid 19. Social representation. Multimodality. Discourse Studies.*

Introducción

Este artículo trata sobre la representación mediática del hambre durante la pandemia de Covid 19 en Colombia, específicamente de la estrategia comunicativa del trapo rojo, expresión literal observable en las imágenes 1 a 5 y 7, utilizada para alertar sobre la escasez de alimentos agudizada por las medidas sanitarias obligatorias de contención del contagio. El hambre es un problema social de larga duración que refiere vulnerabilidad individual y colectiva, no es solamente la falta de alimentos (De Waal 2005). En su extremo, limita la vida, retrasa el crecimiento, reduce la capacidad de aprendizaje, se adueña del bienestar general y de la esperanza. La búsqueda por alimentos consume tiempo y energía y reduce las posibilidades de acceso a otros derechos como educación y empleo (PMA 2009). La ausencia de voluntad política de quienes controlan los recursos naturales y las materias primas, como la tierra, el agua y las semillas es una causa por reconocer (Gracia-Arnaiz; Casadó-Marin y Campanera 2021).

De acuerdo con el Programa Mundial de Alimentos (PMA 2009: 18), el hambre es la “sensación de falta de alimentos en el estómago” que produce deficiencia de “[...] macronutrientes (energía y proteínas) [y] micronutrientes (vitaminas y minerales), imprescindibles para una vida productiva, activa y saludable”. “[...] Puede presentarse como un fenómeno pasajero y agudo o como un problema crónico y perpetuo”. “A nivel social es un problema para la salud pública y un freno al desarrollo económico” (Morais 2015: 30). Para el Índice Global del Hambre (IGH) en un ranking de 0 a 100, 10 puntos indican estadio serio, más de 20 alarmante, y extremadamente alarmante cuando superados 30 puntos.

La contracara del hambre es el derecho humano a la alimentación o derecho alimentario (Chaverra-Torres *et al.* 2020), que fundamenta el enfoque de seguridad alimentaria y nutricional (SAN) e inspira buena parte de las políticas públicas en la materia. La SAN es un debate cuyo origen se circunscribe en ideas sobre seguridad militar durante el período post segunda guerra. Refiere la disponibilidad, el acceso y el consumo oportuno, permanente, suficiente, estable e inocuo de alimentos, en la cantidad y calidad necesarias para una vida saludable (Castro; Bustos y Rueda-Guevara 2022). Por otra parte, la idea de soberanía o justicia alimentaria enfatiza en los derechos y la equidad, problematiza y compara la SAN con otras lógicas y relaciones en torno a los sistemas tradicionales alimentarios. Esa idea de soberanía prioriza el derecho a decidir sobre el sistema productivo de alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, producidos de forma sostenible y ecológica de forma que considere a futuras generaciones (Gracia-Arnaiz; Casadó-Marin y Campanera 2021).

En los contenidos mediáticos sobre el hambre las entidades de beneficencia y las Organizaciones no Gubernamentales (ONG) se perfilan como agentes relevantes. En dichas publicaciones “despilfarro” o “accesibilidad alimentaria” están más presentes en comparación con el término “hambre” aspecto que revela que el tema no se trata de forma explícita. Las representaciones de los medios de comunicación raramente abordan su complejidad y lo circunscriben como un problema de colectivos vulnerables (Morais 2015; Murillo; Armentia-Vizueté; Marauri-Castillo y González 2020).

Durante los meses de abril a agosto de 2020 en Colombia adquirieron centralidad las protestas protagonizadas por sujetos sin pertenencia institucional o corporativa, pasando de 35% en 2019 para 43% en 2020 (Nava y Grigera 2022). Esas manifestaciones exigieron inversión pública al gobierno nacional para enfrentar la penuria atribuida a las medidas sanitarias obligatorias de contención al contagio del virus SARS-CoV-2 (Pérez 2021). El gobierno colombiano decretó el confi-

namiento y aislamiento social obligatorios el 25 de marzo de 2020, como medidas sanitarias obligatorias¹. Mediante la etiqueta #QuedateEnCasa se divulgó el decreto n. 457 de 2020 que estipuló el confinamiento con duración inicial de 19 días, éste alcanzó cinco meses (Murcia y Peña 2022).

La vulnerabilidad social (Martínez; Ruiz 2021) y la dificultad para conseguir alimentos en Colombia (Gracia-Arnaiz; Casadó-Marin y Campanera 2021) son fenómenos previos a la pandemia de Covid 19. Los datos del municipio Soacha, localidad de origen de la estrategia comunicativa del trapo rojo, está localizado al suroccidente de Bogotá, capital colombiana, ejemplifican la vulnerabilidad social estructural. 50% de los predios son tipo 1, el más bajo de siete niveles de estratificación socioeconómica determinada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia. El déficit habitacional y el costo de alquiler en Bogotá transformaron a Soacha en alternativa para personas en situación de vulnerabilidad socioeconómica, desde mediados del siglo XX. El crecimiento poblacional transformó a Soacha en uno de los municipios con mayor densidad demográfica del país sin que esa tendencia creciente fuera acompañada por infraestructura urbanística, de servicios y derechos sociales. La exclusión urbana en Soacha se manifiesta en la dificultad de acceso a educación, salud, vivienda y empleo.

A partir del año 2000, la vulnerabilidad social se complejizó con el asentamiento del 90% de la migración venezolana en la región conurbana de Bogotá (Martínez y Ruiz 2021). Por otra parte, el confinamiento y aislamiento social obligatorios entre marzo y agosto de 2020 se correlacionan con la desaceleración económica colombiana dado el peso de la informalidad laboral del país (Murcia y Peña 2022). 46,7% de la población colombiana generaba ingresos a partir de trabajos informales entre diciembre de 2019 a febrero de 2020 (DANE 2020). El confinamiento social impidió la generación de ingresos a partir de la informalidad económica² agudizando la vulnerabilidad social. La falta de alimentos condujo a un intento de saqueo a un supermercado el cual fue repelido por la policía. La política municipal de libre tránsito fue reconducida y permitió la retomada de espacios públicos para el comercio informal (Martínez y Ruiz 2021).

La Encuesta Nacional de Nutrición de 2015 demostró que 54.2% de domicilios colombianos sufrían inseguridad alimentaria. De ese porcentaje, el 13.8% enfrentaba inseguridad alimentaria moderada y el 8.5% severa. Ese fenómeno se correlacionó con la carencia de vivienda digna de redes de apoyo familiares y vecinales. 90% de la población consumía tres comidas diarias antes de la pandemia. Ese porcentaje se redujo en 50 puntos dado el desempleo y la disminución de ingresos durante el confinamiento social obligatorio (Castro; Bustos y Rueda-Guevara 2022).

El impacto del confinamiento social sobre los ingresos de las clases sociales vulnerables y/o dependientes de actividades económicas informales se expresó en la incapacidad para solventar la alimentación, alquiler, agua potable y electricidad. También mostró la eficacia de las medidas sani-

-
- 1 Hubo contrastes entre los países de América Latina que adoptaron esas estrategias, en Colombia y Argentina esa adopción fue de alta intensidad, media en Chile e inexpresiva en Brasil (Nava y Grigera 2022).
 - 2 Quienes trabajan informalmente dependen de ingresos monetarios diarios, la tasa de informalidad económica en Latinoamérica es del 53% (DANE 2020). 47% de las mujeres colombianas en edad productiva están insertas en actividades económicas informales, vinculadas mediante empleos temporales o de tiempo parcial en segmentos económicos de baja productividad (Cárdenas Poveda 2021).

tarias obligatorias. En agosto de 2020, casi finalizando la vigencia del confinamiento y aislamiento social obligatorios, Soacha cuya población equivale a aproximadamente ochocientos mil habitantes, reportaba 11 personas fallecidas y 351 infectadas con Covid 19 (Martínez y Ruiz 2021).

A partir de la contextualización temática anterior indagamos al corpus sobre las representaciones del hambre y el tratamiento feminizante de las prácticas sociales noticiadas. La noción académica de feminización abarca i) la especificidad del fenómeno entre las mujeres; ii) la subrepresentación de las mujeres; iii) el periodo de permanencia en esa situación, las dificultades para superarla y los efectos en el grupo familiar/doméstico y iv) el confinamiento de las mujeres al trabajo doméstico, la inserción laboral/ocupacional y las restricciones sobre el uso del tiempo (San Martín 2023). La insuficiencia de ingresos refiere prejuicios de género que se traducen en barreras para el acceso al derecho humano a la alimentación. Erróneamente se asocia el fenómeno de la escasez de alimentos a las mujeres porque, por mandato patriarcal, dedican el 85% del tiempo al aprovisionamiento, preparación³ (FAO 2019) y gestión de la comida familiar. En condiciones de precariedad, las mujeres disminuyen o saltan raciones pues priorizan la alimentación de núcleo familiar (Gracia-Arnaiz; Casadó-Marin y Campanera 2021).

El acceso a alimentos es monetizado, sin embargo, la gestión, provisión y preparación son feminizadas y habitualmente no remuneradas. La feminización del hambre, de la pobreza y de la responsabilidad por ambas constituye un triángulo que refuerza papeles de género y estereotipa a las mujeres como agentes principales de ese flagelo social (San Martín 2023). Por otra parte, estudios previos alertan sobre el predominio de representaciones negativas sobre las mujeres en los medios de comunicación (Rovetto 2010; Sierra Caballero 2017). A pesar de estar conscientes de esa problemática, los medios aun no contribuyen decididamente para superarla o hacia la formación de otros patrones socioculturales (Lazo-Serrano, Crespo-Carreño, Gálvez-Palomeque y Pacheco-Zerda 2022). Las representaciones mediáticas generan y difunden contenido que contribuye reafirmando ideologías y prácticas sociales. La atribución patriarcal de los cuidados y el estereotipo del ámbito doméstico como lugar de las mujeres son reafirmados tácita o explícitamente en las representaciones mediáticas de las mujeres, revelando el androcentrismo⁴ de los medios de comunicación (Rovetto 2010).

Desde ese marco contextual y teórico proponemos las siguientes preguntas: i) ¿Cuáles sujetos sociales son representados en el *corpus*? ii) ¿Cuáles voces son destacadas en el *corpus* y para cuáles fines? y iii) ¿Qué se aprehende mediante el análisis multimodal sobre el trapo rojo?

1. Delimitación teórico-metodológica

El análisis focaliza el reportaje de la BBC (Pardo 2020), compuesto de texto escrito y fotográfico, y el vídeo institucional creado y divulgado por la administración municipal de Soacha (Colombia 2020) el cual promocionó la estrategia comunicativa del trapo rojo. Analizamos las siete fotografías

3 Las mujeres colombianas dedican semanalmente 50.6 horas al trabajo doméstico, mientras que los hombres en promedio sólo 23.9 (Cárdenas Poveda 2021).

4 Este concepto refiere diversos aspectos de la desigualdad social, económica y sexual. Remite a patrones de legitimación funcionales, unívocos, repetitivos y estereotipados (Rovetto 2010)

incluidas en el reportaje mediante las categorías del análisis crítico del discurso de intertextualidad y representación social (Fairclough 2003, 2016) y de la gramática del diseño visual (Kress y van Leeuwen 2021), también consideramos la integración entre los dos sistemas semióticos para la construcción de significado social (van Leeuwen 2005).

La noción de intertextualidad o propiedad de los textos de ser formados por fragmentos de otros textos (Fairclough 2016) direccionó el análisis propuesto. En esa noción hay que destacar su encuadre en el significado accional y la elección deliberada de cuáles voces incluir. Tanto en Bakhtin como en Fairclough se afirma que los textos son una asamblea de múltiples voces. Analíticamente esta categoría contribuye en la verificación de a quién pertenecen las voces, de dónde provienen y cómo se combinan los textos, ya que pueden estar en disputa o en consenso, y pueden ser ordenados de muchas maneras por la voz autoral que las organiza.

La categoría de representación indica cómo son representados –impersonal, personal, individual o colectivamente, o con referencia a su persona o a su intervención, por ejemplo– los sujetos de una práctica social (van Leeuwen 1997). Las formas mediante las cuales son representados los sujetos sociales en los textos pueden indicar posiciones ideológicas en relación con ellos y sus actividades. Los sujetos pueden tener su agencia ofuscada o enfatizada en las representaciones, pueden ser representados por sus actividades o expresiones, referidos en formas que presuponen juicios de lo que son o hacen (Resende y Ramalho 2006).

Por su parte, la gramática del diseño visual ofrece un inventario de las principales estructuras semióticas y sobre cómo se unen para formar imágenes, observando regularidades en sus formas de componer, representar e interactuar. En esa perspectiva, las imágenes de cualquier tipo están enteramente dentro del ámbito de las realizaciones y ejemplificaciones ideológicas, como medios para articular posiciones que son también expresión de ideologías. Analizar multimodalmente el discurso periodístico implica orientarse a develar las ideologías de fondo y cómo se manifiestan las relaciones de poder (Kress y Van Leeuwen 2021).

2. Análisis

El titular del reportaje analizado pregunta “¿por qué tantos colombianos han colgado trapos rojos en sus casas en medio de la cuarentena por la pandemia?” (Pardo 2020). El pie de la imagen 1 responde: “El trazo rojo va en camino de convertirse en un símbolo de la pobreza en Colombia”. El diseño de la parte superior de la noticia, la localización de la fotografía justo después del titular y de las informaciones del autor del reportaje, y la dirección de las miradas de la mujer – sostiene una camisa roja con una mano y con la otra a un niño de edad temprana envuelto en una toalla⁵ – direccionan e invitan a seguir recorriendo la página para comprender la señalización con trapos

5 La exhibición del rostro del menor en las imágenes 1 y 3 y del segundo menor en la imagen 5 indica inadecuación a las normativas sobre protección de identidad además de revelar la importunación de quien fotografió la escena del menor cubierto por una toalla de baño, aspecto a partir del cual es factible inferir que iniciaba o finalizaba el baño del niño.

rojos. Es decir, el lugar privilegiado ocupado por la foto tiene la función de enganchar a quien lee incidiendo en el consumo integral del texto.

IMAGEN 1

Representación visual de los ciclos políticos

BBC NEWS MUNDO
Noticias América Latina Internacional Hay Festival Economía Ciencia Salud Cultura Tecnología
Centroamérica Cuenta BBC Extra

Coronavirus | Por qué tantos colombianos han colgado trapos rojos en sus casas en medio de la cuarentena por la pandemia

Daniel Pardo
Corresponsal de BBC Mundo en Colombia
20 abril 2020

Principales noticias

Por qué es tan elogiado el sistema fiscal de las islas Feroe, el pequeño territorio con un estatus único dentro del Reino de Dinamarca
2 horas

4 factores que explican por qué los ecuatorianos son ahora los sudamericanos que más cruzan la selva del Darién camino a EE.UU.
28 febrero 2023

La diminuta esfera de diamante que es crucial para el futuro de la fusión nuclear y la energía limpia
6 horas

No te lo pierdas

Qué pasó con el convoy militar de 56 km que Rusia envió al inicio de la guerra para tomar Kyiv (y que quedó atascado en el barro)
25 febrero 2023

"Uno sabe que dentro de los mandamientos está 'no matarás' y sin embargo, lo hace": la confesión de un exmilitar colombiano que participó en asesinatos y desapariciones extrajudiciales
27 febrero 2023

El trapo rojo va en camino de convertirse en un símbolo de la pobreza en Colombia.

La nevera de Ruth Grisales tiene unas papas, unas cebollas y medio kilo de carne molida.

"La tengo vacía", se queja. "Por la falta de plata, de trabajo, por esta situación que estamos viviendo", añade, en referencia a la cuarentena por el coronavirus que ya cumple un mes en la capital colombiana, Bogotá.

Grisales vive en un departamento de dos cuartos en Altos de Cazucá, comuna de Soacha, un municipio de 1.200.000 habitantes en el suburbio capitalino.

En la fachada de su casa, que comparte con una familia de cuatro, Grisales puso un trapo rojo "para informar que tenemos hambre, que la necesidad es mucha para todos nosotros".

Fuente: BBC News Mundo 2020, consultado en 27 feb. 2023

Mediante una cita indirecta y una directa, el reportaje atribuye el origen de los trapos rojos a una campaña de la alcaldía de Soacha: [1] "El alcalde del municipio, Juan Saldarriaga, dice haber pensado en la estrategia del trapo rojo para identificar a las familias más vulnerables y poder entregar la canasta básica sin necesidad de entrevistas y burocracia" y [2] "El trapo no solo nos sirve a nosotros para ubicar el hambre, sino también a los vecinos para generar solidaridad entre ellos, señala Saldarriaga" (Pardo, 2020). El relato indirecto [1] con marca de citación se reafirma con la cita

directa de Juan Carlos Saldarriaga Gaviria⁶ (1972), alcalde del municipio de Soacha [2]. A partir de ambas citas el reportaje configura al trapo rojo como estrategia gubernamental de carácter municipal orientada hacia la identificación del hambre en el contexto pandémico, de confinamiento y aislamiento social, y al direccionamiento de la entrega de alimentos.

Según Oquendo (2020), en ese municipio “habitan cerca de 50.000 desplazados del conflicto armado [...] viven miles de migrantes venezolanos y [...] un 36% de la población padece extrema pobreza”. Esas cifras oficiales anteriores a la pandemia de Covid 19 permiten cuestionar la eficacia de la campaña de solidaridad en el vecindario promovida por la administración municipal. El reportaje también observa esa vulnerabilidad cuando afirma: [3] “un trapo rojo como grito de auxilio se repite en la fachada de [...] este inmenso cerro forrado en viviendas informales” (Pardo, 2020). La repetición del trapo rojo, evidenciada también en la imagen 7, en “inmenso” paisaje de “viviendas informales”, permite inferir en el argumento comunicacional gubernamental de “solidaridad entre vecinos” cierto estratagema de retracción de la garantía del derecho a la alimentación.

El reportaje representa la práctica social consistente en exhibir un trapo rojo en la fachada de las viviendas como un “símbolo de protesta”. [4] “Un trapo rojo [...] empieza a esparcirse por el país como un nuevo símbolo de protesta contra la pobreza que vive el séptimo país más desigual del mundo, según el Banco Mundial”. Ese simbolismo es reafirmado con la citación de la entrevistada Carolina Jiménez quien afirma: [5] “[con el trapo rojo] Estamos gritando que tenemos hambre [...] A nosotros nos gusta el arroz con huevo al desayuno, el caldo de costilla al almuerzo y un pan con chocolate a la comida (cena). Pero ahora eso se redujo a un plato nomás”.

El gradiente de referentes histórico-culturales presente en [6] resulta innecesario al contrastarlo con la declaración del alcalde Juan Saldarriaga en la que asocia el uso del rojo a uno de los colores de la bandera nacional colombiana.

[6] En la mayoría de hogares colombianos suele haber un trapo rojo: unos le dicen “bayetilla”, otros “dulceabrigo”, otros “panola”. Se usa para limpiar el polvo, el carro, las ventanas [...] También se suelen ver en las carnicerías, o en la mano de los personajes que invitan a los restaurantes en las carreteras⁷. La vestimenta del hombre en el Sanjuanero, una de las danzas folclóricas más importantes del país, lleva un trapo rojo –un “rabo e' gallo”– en el cuello. Y el Partido Liberal, que durante un siglo fue uno de los dos movimientos políticos más importantes del país, solía “ondear el trapo rojo” en nombre de los trabajadores, de los débiles” [...] El alcalde de Soacha añade: “Este el rojo del trabajo honesto y humilde, el de la bandera (de Colombia), el de la sangre que derramaron los colombianos en busca de su libertad desde la independencia hasta hoy”.

6 Fue elegido alcalde de Soacha (2020-2024) con el slogan de gobierno “el cambio avanza”. Abogado y empresario tuvo aval político para su candidatura a la alcaldía de Soacha por coalición del Partido de la U, del Partido Centro Democrático y del Partido Alianza Democrática Amplia, los tres situados en el espectro centroderecha.

7 El uso común de la bayetilla ha perdido su popularidad frente al creciente uso de telas sintéticas en la última década.

La declaración del alcalde [6] sobre la elección del rojo permite preguntar ¿cuál es la relación entre ese color y el “trabajo honesto y humilde”? Si el rojo en la bandera colombiana homenajea el sacrificio heroico durante la independencia de la corona española en la actualidad ¿podría simbolizar también las vidas en riesgo frente al virus y a la vulnerabilidad socioeconómica? De otra parte, el gradiente de informaciones sobre la inserción y significaciones del trapo rojo que se incluyen en [6] generan confusión antes de esclarecer las motivaciones que llevaron a la administración municipal de Soacha a escoger el color rojo para su política de señalización del hambre. El reportaje no enfatiza que el éxito de esa estrategia de ámbito municipal se alcanzó, en buena medida, gracias a la cobertura realizada por los medios de comunicación.

A finales del mes de marzo de 2020, la administración municipal de Soacha vehiculó en redes sociales el video institucional que pregona: “Si usted ve un trapo rojo en la puerta de su vecino, significa un llamado de solidaridad. Ese primer paso y ayuda la dará usted como vecino. La Alcaldía Municipal de Soacha continúa con la entrega de ayudas en las zonas más vulnerables de la ciudad” (Colombia 2020). Hay que recordar que, en Colombia, el primer caso de infección de Covid 19 se reportó el 6 de marzo de 2020 y el 21 de marzo el primer fallecimiento. El 17 de marzo el gobierno de Duque (2018-2022) decretó “el estado de emergencia económica, social y ecológico en todo territorio nacional” (Colombia 2020) que, [...] significó un poco más de doce semanas de encarcelamiento colectivo” (Marquardt 2020: 52). La campaña del trapo rojo inició al finalizar la primera semana del confinamiento y aislamiento social obligatorio a escala nacional.

IMAGEN 2

Captura de video institucional de la administración municipal de Soacha



Fuente: Colombia 2020.

La imagen 2 sugiere el carácter de improvisación del trapo rojo incluido como pauta en el vídeo institucional. Indicando saliencia, y tomada desde ángulo inferior, se exhibe una camiseta de color rojo anudada en un extremo e izada mediante un trozo de madera. El contraste de la imagen 2 con las imágenes 3 y 4 revela la intertextualidad, revela de dónde proviene ese signo e indica que la improvisación de la primera imagen fue idealizada para garantizar la adhesión. De esa forma, el trapo rojo se hizo más visible en territorios clasificados como de alta inseguridad alimentaria (Castro,

Bustos y Rueda-Guevara 2022). El mensaje movilizó organizaciones sociales donantes de alimentos y realizadoras de trueques⁸, iniciativas importantes pero insostenibles dada la proporción del problema social (Moreno 2020).

Coincidimos con Pérez (2021: 55), la estrategia del trapo rojo fue un instrumento de comunicación, una aplicación iconográfica sobre la vulnerabilidad socioeconómica colombiana durante el confinamiento y aislamiento social obligatorios de 2020. Conviene señalar que en ese período también se observaron: i) el trapo negro o púrpura para denunciar violencia intrafamiliar, especialmente contras las mujeres; ii) el azul para indicar una vivienda con problemas de salud y iii) el verde para identificar lugares donadores de alimentos (Castro; Bustos; Rueda-Guevara 2022). La estrategia comunicativa a partir de los trapos negro/púrpura, azul y verde tuvieron menor adhesión (Pérez 2021; Castro; Bustos; Rueda-Guevara 2022), la del rojo se desplazó de Soacha para otras localidades del país (Padilla-Ospina; Ospina-Holguín 2020, Munar; Rojas 2021).

La composición del fotoperiodismo analizado, imágenes 3 (AFP) y 4 (sin autoría), representan a las mujeres sosteniendo prendas de vestir – camisetitas de color rojo– que parecen emular la imagen 2, guía presentada en el video institucional del municipio de Soacha. El pie de la imagen 4 afirma: [7] “Ruth ondea su bandera roja. Le preocupa no solo el hambre, sino no poder pagar el arriendo en esta zona al sur de Bogotá” (Pardo 2020). Esa representación nominal o citación del nombre propio de Ruth, más adelante el reportaje también incluye su apellido –Grisales–, de alguna manera sugiere cierta apreciación por su condición de sujeto dentro de la noticia y de la práctica social.

Las imágenes 3 y 4 con prácticamente similares dimensiones y acercando a las dos mujeres a los balcones de sus casas proponen una lectura horizontal. Ambas fotografías utilizan recursos semióticos marcadamente semejantes que inducen a pensar en la proximidad geográfica de ambos núcleos residenciales. Sin embargo, el trecho [8] indica que la residencia de Ruth se localiza en Soacha y en Bogotá Carolina Jiménez [10] y el edificio de la imagen 7.

IMAGEN 3

Mujer y el niño.



Fuente: Pardo 2020.

IMAGEN 4

Ruth.



8 Los municipios de Ubaté y Útica (Cundinamarca) intercambiaron 1.800 panelas por 4.000 yogures; Villapinzón y Villeta, cambiaron 105 bultos de papa por 50 cajas de panela; un grupo de mujeres del municipio de Sopó confeccionó e intercambió tapabocas por 12 bultos de zanahoria, papa y mazorca producidos en Guasca (Castro, Bustos y Rueda-Guevara 2022).

Las imágenes 3 y 4 establecen distancia social acentuada entre las personas fotografiadas y quienes observan. Mediante encuadre abierto y ángulo particular facilitan la inserción en la escena –y en la vida– de ambas mujeres. Ese recurso es utilizado para, a pesar de la distancia social, crear conexión emocional con la representación calcada en la feminización de la vulnerabilidad socioeconómica. En la imagen 3, la cámara captó la escena de abajo hacia arriba. La mirada de la mujer fotografiada, cuyo nombre no fue incluido en el reportaje, no se dirige directamente a quien la observa, sino que se coloca para ser observada. Esa estratagema alineó el ángulo de quien tomó la fotografía con el ángulo de visión del transeúnte que presencia diariamente el trapo rojo en el paisaje urbano que, desde arriba, señala la vulnerabilidad social. Esa opción de utilización de recursos semióticos enfatizando la presencia de mujeres refuerza los significados y la mencionada feminización.

El texto informa que Ruth [9] “Grisales, [es] madre soltera de un niño”. El reportaje no entrevistó y no mencionó a los sujetos varones y tampoco a los padres de los niños fotografiados, recayendo sobre las mujeres el peso material y simbólico de la representación social y de la superación de la vulnerabilidad multidimensional reportada. Por consiguiente, el reportaje feminiza el recrudescimiento de la vulnerabilidad durante la pandemia por Covid 19. La referida feminización se refuerza mediante citación directa del testimonio de Carolina Jiménez, presentada como [10] “vendedora callejera de limas de uñas [residente] vive en Cazucá [...] madre de dos niños y vive con un adulto mayor discapacitado”. Dado que el reportaje solamente cita las voces de Ruth y Carolina, las citas directas sirven al propósito de representar generalizando la feminización de la vulnerabilidad durante el confinamiento social obligatorio.

De las imágenes 3 y 4 participan dos mujeres y un niño. Los nombres de la mujer y el niño de la foto 3 no fueron revelados en la noticia. Como esa omisión aplicó apenas para esa imagen, es válido apuntar que se trató de una decisión editorial y no necesariamente una práctica ética del reportaje. La noticia atribuyó la foto 3 a la AFP (*Agence France-Presse*), una de las más prestigiosas del mundo. Es decir, no fue capturada por quien investigó en *loco*, sino adquirida del banco de imágenes de la AFP. En la mayoría de los casos, esa adquisición se utiliza cuando el vehículo de comunicación no tuvo la oportunidad de estar en el lugar del hecho noticiado. Cabe destacar que la búsqueda en el banco de imágenes opera a partir de criterios preestablecidos, en este caso el reportaje solicitó fotografías con dos personajes, concretamente una mujer con un niño en brazos. El nombre de la mujer de la imagen 5 fue revelado, el de su hijo no. De este modo, el reportaje usa diferentes niveles de profundidad en la presentación de las dos mujeres y sus hijos.

En la imagen 5 (sin autoría), Ruth aparece acompañada de su hijo menor de edad. Esa foto ilustra el texto al pie [11] “Ruth solía trabajar como empleada doméstica en cinco casas distintas del norte de Bogotá. No sabe de sus patronos hace un mes” (Pardo 2020). Su situación de vulnerabilidad socioeconómica es reforzada mediante testimonio personal en citas directas. [12] “La tengo vacía [la nevera]” [...]. “Por la falta de plata, de trabajo, por esta situación [coronavirus] que estamos viviendo”. [13] “Si antes comíamos tres platos [por día], ya uno come uno”. [14] “Mis trabajos se terminaron y ninguno de los patronos se ha dignado ni a llamarme a preguntar cómo estoy”.

El reportaje avanza en gradientes de profundidad sobre la vulnerabilidad social vivida por Ruth: i) empleada informal en servicios domésticos; ii) escasez de alimentos; iii) falta de dinero; iv) disminución de la cantidad de platos diarios y v) desinterés de sus patronos por su situación de vulnerabilidad. En complemento, el reportaje legitima su representación del contexto social de Soacha citando como fuentes al Banco Mundial y al Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para afirmar que Colombia es el séptimo país más desigual del mundo y que la

IMAGEN 5

Ruth y su hijo menor de edad.



Fuente: Pardo 2020.

pobreza multidimensional afecta a 60% de los habitantes de ese municipio. En Soacha no hay empleo, hay escasez habitacional y de seguridad, además de los servicios de educación y salud. El pie de la fotografía 6, que muestra un edificio en Bogotá, indica [17] “la pobreza en algunos barrios de Soacha, un municipio satélite de Bogotá es tres veces mayor que la del resto del país” (Pardo 2020).

En la imagen 5, el lente fotográfico se colocó a la altura de Ruth, quien mira fijamente como instando a quien la observa a comprender su situación y, quien sabe, a actuar. La distancia y el ángulo corresponden a una mirada cercana equivalente a la de alguien del vecindario, que como Ruth también puede estar viviendo un ambiente similar de vulnerabilidad. Al enfocar a Ruth, su hijo y la nevera vacía, sobresalen sus brazos como vértices que guían la mirada de quien observa la fotografía. Ruth habla y su hijo observa a alguien en el mismo espacio, posiblemente quien realizó la entrevista y/o la fotografía. Junto con el texto escrito [11 a 14], la foto ofrece la intimidad doméstica de Ruth y su hijo. La fotografía conduce al interior de la casa, sus paredes de color azul muestran desgaste y la parte superior, que parece haber sido construida más tarde, aun en obra negra. Al fondo se puede observar colgado un paraguas amarillo y en el piso la rueda de una bicicleta infantil y un juguete.

IMAGEN 6

Trapos rojos en Soacha.v



Fuente: Pardo 2020.

La arquitectura en terreno de pendiente pronunciada, imágenes 4 y 6, se compone de casas de hasta tres pisos con techo de asbesto, material de construcción civil más barato en comparación con las tejas de cerámica, prohibido en varios países por su relación con el aumento de cáncer (Lacomblez y Leitão 2020). Las paredes de ladrillo anaranjado denotan que el embellecimiento habitacional no fue prioritario. Entre los postes, al costado derecho e izquierdo de las imágenes, aparecen instalaciones eléctricas y cables que, aparentemente no están fijados a una distancia segura, pudiendo alcanzarlos fácilmente desde los balcones. Ese hábitat urbano refleja territorios de ocupación variable y flexible que carecen de planeación a largo plazo (Hernández 2007; Kolling 2021) y viviendas autogestionadas que no siempre cuentan con servicios públicos básicos.

Por otra parte, el pie de la imagen 4 [15] localiza la residencia de Ruth en “Altos de Cazucá, comuna de Soacha” y el de la imagen 7, [16] recalca que, aunque “se originó en Soacha, varios barrios en Bogotá y el resto del país sacaron su trapo rojo”. De esa forma, el reportaje advierte sobre el desplazamiento geográfico de la práctica social hacia la capital colombiana.

IMAGEN 7

Trapos rojos en Bogotá.



Fuente: Pardo 2020.

Al contrastar la arquitectura de las imágenes 3, 4 y 6 (sin autoría) con la imagen 7 (sin autoría) se infiere que el trapo rojo alcanzó a diferentes clases sociales⁹. La estética habitacional¹⁰ de las primeras sugiere que quienes las habitan se ubican en categorías sociales de menor poder adquisitivo

-
- 9 El trapo rojo se observó también en viviendas de estratos socioeconómicos medios y altos (Padilla-Ospina y Ospina-Holguín 2020).
- 10 Sistema complejo de relaciones habitacionales, poseedor de lógica interna, causas y propósitos identificables, asociado a condiciones medioambientales, a la satisfacción de necesidades básicas (Muñoz Cruz; Arcila Bastidas; López Meneses; Delgado Echeverri; Aparicio Rengifo y Pérez Velásquez 2020) y al poder adquisitivo.

que las personas residentes en el edificio fotografiado en la imagen 7, del cual se observan 12 pisos. De otro lado, la imagen 7 permite inferir que se trata de un edificio de vivienda de interés social (VIS), modelo implementado en Colombia en 1942 para atender las necesidades habitacionales. Esa solución de vivienda, apalancada en subsidios, planes de ahorro y/o crédito (Muñoz Cruz et al. 2020) a pesar de sus límites, se presenta claramente diferente en relación con la estética habitacional antes analizada.

El trapo rojo como protuberancia de las fotos 3 y 4, sujetado por dos mujeres que usan sus brazos como vértices, es utilizado como atributo simbólico para que el signo sea entendido. [1 y 2] citan la campaña comunicacional del gobierno municipal de Soacha como fuente de significados a la práctica social de autoidentificación habitacional mediante un trapo rojo para denotar la escasez de alimentos. La representación del alcalde, única voz masculina del reportaje, lo legitima mediante atribución técnico-política y como jerarquía de poder gubernamental municipal, explicitando la transformación del trapo rojo en protesta contra el confinamiento obligatorio decretado por el gobierno nacional.

Estudios sobre la protesta social colombiana durante la pandemia entienden que esa causalidad no es totalmente clara (Nava y Grigera 2022). Sin embargo, el reportaje indica que la causa está fuera del territorio municipal al atribuir el descontento social a las medidas sanitarias decretadas nacionalmente. Así sugiere la intertextualidad [18, 19, 20 y 21] del reportaje: [18] “en varios de estos barrios golpeados por la cuarentena se han reportado protestas [...]”; [19] “a medida que se prolonga la cuarentena, que en teoría termina el 27 de abril [2023], la tensión en este tipo de barrios de Colombia, históricamente afectados por el desplazamiento y la violencia, ha aumentado”; [20] “Su caso [de Ruth Grisales] no es muy diferente del que viven sus vecinos, y millones de colombianos, en un país donde la mitad del empleo es informal y está ahora congelado por la cuarentena¹¹”; [21] “El reto de poner en cuarentena a millones en América Latina, donde mucha gente sobrevive día a día”.

El reportaje contraponen las acciones del gobierno nacional frente al hambre durante la pandemia [22] con las de Soacha y de otros municipios [23]: [22] “el aparato estatal colombiano intenta paliar la crisis de los vulnerables con subsidios, créditos blandos y suspensión de pagos”; [23] “en Soacha, como en otros municipios, la alcaldía entrega miles de bolsas con arroz, lentejas y harina en colegios y plazas donde la gente hace horas de fila. También realiza recorridos por los barrios entregando mercados”.

Conclusión

En la perspectiva multimodal del discurso cada elección lingüística y visual y las combinaciones que se derivan tienen propósitos y significados factibles de ser revelados mediante análisis discursivo.

11 Ese término tradicionalmente se utiliza para denominar el aislamiento de personas enfermas o sospechosas (Marquardt 2020), por tanto, el reportaje erróneamente utiliza el término cuarentena como sinónimo de confinamiento social.

Este artículo mostró que la integración de los sistemas semióticos se direccionó hacia una comunicación mediática íntima, atractiva y sensibilizante, en la cual la expresiva cantidad de trapos rojos en las fachadas de las viviendas colombianas se legitimó como signo del hambre pandémico en Colombia. El análisis de las imágenes reveló la representación de mujeres acompañadas de niños a partir de encuadres y ángulos que evidencian además de la escasez de alimentos la precariedad de las viviendas, es decir la vulnerabilidad multidimensional del contexto social noticiado.

Los rostros de las imágenes divulgadas fueron los de dos mujeres y dos niños. El fotoperiodismo utilizó las fotografías de Ruth y su hijo, de Carolina y de otra mujer y un niño, cuyos nombres desconocemos. La divulgación de los rostros de los menores señala la falta de atención para las normas de protección de las infancias en reportajes periodísticos. Esas imágenes contribuyen representando la vulnerabilidad socioeconómica durante los primeros meses de la pandemia en 2020, encarnan las estadísticas socioeconómicas de ese fenómeno en Colombia. Mediante esas opciones fotográficas complementadas con texto escrito, las mujeres son representadas como agentes principales del hambre noticiado. Ese énfasis es entendido como feminización.

Las citas directas de Ruth Grisales y Carolina Jiménez aúnan las definiciones sobre el hambre incluidas en la contextualización de este artículo, indican: [5] “tenemos hambre”, las mujeres sienten el hambre. Para ellas el hambre implica disminución de ingestión de alimentos y en muerte, [5] Ruth lo corrobora, “hay gente que me colabora con una librita de un algo (comida), nosotros ya hubiéramos muerto de hambre”. La ausencia de mención alguna, apaga la responsabilidad de los sujetos masculinos en la situación de vulnerabilidad denunciada, por ejemplo, los padres en el cuidado de los niños representados. Ese silenciamiento refuerza el equívoco de atribuir a las mujeres esa responsabilidad. Ruth resalta la negligencia de sus empleadores mediante vínculo informal, A través de esa denuncia apunta su capacidad de agencia y abre la responsabilización hacia otros agentes con poder de transformación de la situación de carencia.

La profundización de la vulnerabilidad social se atribuyó a las medidas gubernamentales obligatorias de mitigación del contagio por Covid 19 y se relativizó el carácter estructural de la desigualdad, específicamente del hambre. Esa comprensión parcial del fenómeno se completó con el contrapunto entre las acciones sanitarias con carácter obligatorio del gobierno nacional, las medidas nacionales y municipales de alivio económico. El abordaje mediático tiende a la desinformación quizás porque la campaña comunicativa del trapo rojo conduce a la imbricación de varias complejidades: i) la historicidad y multicausalidad del hambre, ii) los límites de las políticas sanitarias de contención de la pandemia y iii) los entresijos para la articulación gubernamental entre el nivel central y municipal colombiano.

Referencias

CÁRDENAS POVEDA, M. 2021. *Impacto de la pandemia covid-19 en las mujeres colombianas a la luz del quinto objetivo de desarrollo sostenible de la agenda 2030: 2020-2021*. Boletín mexicano de derecho comparado, 54 (162).

CASTRO, P., BUSTOS, J. y RUEDA-GUEVARA, P. 2022. Estrategias de fortalecimiento de la seguridad y la soberanía alimentaria en medio de la pandemia de COVID-19 en Colombia. *Biomédica*, 42, 26-32. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-41572022000500026&script=sci_arttext

- COLOMBIA. 2020. [Disponible en: <https://youtu.be/wxr0dvnnvna>] *Conozca la estrategia del 'Trapo Rojo de Solidaridad'*, 45ss, [consulta: 19/10/2022].
- DANE. 2020. [Disponible en: <https://www.dane.gov.co/index>] *Empleo informal y seguridad social*. [Consulta: 28 de junio de 2020]
- FAIRCLOUGH, N. 2003. *Analysing discourse: textual analysis for social research*. London; New York: Routledge.
- FAIRCLOUGH, N. 2016. *Discurso e mudança social*. 2. ed. Coord. Trad. Izabel Magalhães. Brasília: Editora UnB.
- FAO. 2019. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>
- KRESS, G. y VAN LEEUWEN, T. 2021. *Reading images. The grammar of visual design*. 3aed. London; New York: Routledge.
- GRACIA-ARNAIZ, M., CASADÓ-MARIN, L. y CAMPANERA, M. 2021. Antropologías del hambre:(in) seguridad alimentaria en contextos de precarización. *Revista de Antropología Social*, 30(2): 93-108.
- HERNÁNDEZ, J. 2007. Estética y hábitat popular. *Aisthesis: Revista chilena de investigaciones estéticas*, (41), 1: 11-35. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2722197.pdf>
- KOLLING, M, et al. 2021. Estética del progreso en la periferia brasileña y respuestas al reasentamiento forzado y el desarrollo urbano. *Pensamiento social danés sobre América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- LACOMBLEZ, M., & LEITÃO, A. R. 2020. El amianto: glorias y tragedias de una fibra aterradora. *Introducción al dossier*. *Laboreal*, 16(1).
- LAZO-SERRANO, L., CRESPO-CARREÑO, M., GÁLVEZ-PALOMEQUE, K. y PACHECO-ZERDA, P. 2022. Patrones socioculturales sobre feminidad, comunicación mediática y violencia hacia mujeres, en provincia de El Oro, Ecuador. *Revista Sociedad & Tecnología*, 5(2): 406-422.
- MARTÍNEZ, M. y RUIZ, E. 2021. Soacha durante la pandemia. La ciudad periférica en tiempos de crisis. *Revista Latinoamericana de Estudiantes de Geografía*. ISSN, (8), 51. https://releg.org/pdf/6_RELEG8_Martinez_Ruiz_51-62.pdf
- MARQUARDT, B. 2020. ¿Coronadictadura o coronademocracia? Reflexiones sobre el mundo confinado del 2020. *Anuario IX de CC - Constitucionalismo Comparado*. Bogotá: Ibáñez, 445 p.
- MORAIS, S. 2015. *Comprensión y compasión: tres décadas de representación del hambre en la prensa de referencia (El País y The New York Times)*. Tesis Facultad de Ciencias de la Información Universidad Complutense.
- MORENO, N. 2020. Reflexiones sobre alimentación, nutrición y seguridad alimentaria en pandemia y pospandemia en Colombia. *Euritmia* (2): 110-121. https://cliic.org/Revista-Euritmia/Euritmia-Vol-2_c.pdf#page=113
- MUÑOZ CRUZ, L., ARCILA BASTIDAS, J., LÓPEZ MENESES, I., DELGADO ECHEVERRI, J., APARICIO RENGIFO, R. y PÉREZ VELÁSQUEZ, J. 2020. Una estética de la vivienda de interés social: desarrollos

progresivos en Palmira, Colombia (2000-2017). *Revista INVI*, 35(98), 75-100. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-83582020000100075&script=sci_arttext

MURCIA, E., & PEÑA, J. 2022. De la protesta al consumo: estrategias comunicativas en torno a la conmemoración del 21n enmarcadas en el tercer día sin IVA en Colombia. *Punto de vista*, 13(20), 158-172. <https://journal.poligran.edu.co/index.php/puntodevista/article/view/3461/3734>

MURILLO, F., ARMENTIA-VIZUETE, J., MARAURI-CASTILLO, I., & GONZÁLEZ, M. 2020. La accesibilidad alimentaria en la prensa digital: encuadres y representación del hambre en España. *Revista latina de comunicación social*, (75), 169-187.

NAVA, A. y GRIGERA, J. 2022. Pandemia y protesta social en América Latina: tendencias, actores y demandas de la conflictividad social y laboral en Brasil, Argentina, Chile y Colombia. 2019-2020. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (20), 111-138. <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/347/384>

OQUENDO, C. El hambre como bandera. 17/04/2020. Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-04-17/el-hambre-como-bandera.html>, consultado el 17 de abril de 2020.

PADILLA-OSPINA, A., & OSPINA-HOLGUÍN, J. 2020. Gestión comunitaria durante la pandemia COVID-19 bajo la mirada de la innovación social: estudio de seis casos. *Perfiles económicos*. <https://micologia.uv.cl/index.php/Perfiles/article/view/2620/2548>

PARDO, D. Coronavirus. Por qué tantos colombianos han colgado trapos rojos en sus casas en medio de la cuarentena por la pandemia. 20/04/2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52349231>, consultado el 22 de julio de 2022.

PÉREZ, M. 2021. El trapo rojo, un faro de colores y la fiesta: un mundo de símbolos. *Estudios artísticos*, 7(10), 49-66. <https://geox.udistrital.edu.co/index.php/estart/article/view/17512>

ROVETTO, F. 2010. Androcentrismo y medios de comunicación: la representación de las mujeres en la prensa de actualidad. *Cuadernos. Info*, (27), 43-52.

RESENDE, V. y RAMALHO, V. 2006. *Análise de discurso crítica*. São Paulo: Contexto.

SAN MARTÍN, L. 2023. La problemática del acceso al alimento en la contemporaneidad: algunas notas para desfeminizar la alimentación. *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (40), 359-374.

SIERRA CABALLERO, F. 2017. Comunicación y Género. *Agendas y cultura de investigación. Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui* (135), 9-14. <https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/3340>

VAN LEEUWEN, T. 1997. A representação dos atores sociais. In: Pedro, E. (org.) *Análise crítica do discurso: uma perspectiva sociopolítica e funcional*. Lisboa: Caminho, 169-222.

VAN LEEUWEN, T. 2005. *Introducing Social Semiotics: An Introductory Textbook*. London; New York: Routledge.

ELIZABETH DEL SOCORRO RUANO-IBARRA. Doctora en Ciencias Sociales. Profesora visitante del Centro de Estudios Avanzados Multidisciplinares (CEAM) y profesora del Programa de Postgrado en Ciencias Sociales (PPGECsA) de la Universidad de Brasilia (UnB). Investigadora de la Corporación Universitaria Autónoma del Cauca, Colombia.

Correo electrónico: elizabethruano@gmail.com

CINTIA DE FREITAS RODRIGUES LOUREIRO. Magíster en Lingüística de la Universidad de Brasilia (Brasil) y licenciada en Comunicación Social-Periodismo por la Universidad Federal de Ceará (Brasil). Investigadora en el campo de los Estudios del Discurso, género, violencia doméstica, multimodalidad y comunicación. Posee más de 20 años de experiencia como periodista digital y de TV en Brasil, Reino Unido y Mozambique. Consultora senior de comunicación para instituciones internacionales.

Correo electrónico: cintiafrodrigues@gmail.com

ISABELLA PACHECO-RUANO. Estudiante de séptimo semestre de Antropología en la Universidad del Cauca, Colombia.

Correo electrónico: isabellaruano@gmail.com